

**GUILHERMO LORA**

# **AGAR PEÑARANDA**

**LA REVOLUCIONARIA EJEMPLAR**



GUILLERMO LORA

# Agar Peñaranda

LA REVOLUCIONARIA EJEMPLAR

Ediciones "ISLA"

Ediciones "Isla"

Casilla 4311

La Paz - Bolivia

1979

## INDICE

I Intento de Retrato	4
II Rasgos Biográficos	11
III La Militante	18
IV Sus Escritos	32

## I. INTENTO DE RETRATO

Menuda, de cuerpo casi infantil, se diría sin rasgos de mujer, siempre empuñada en tacones altos, como queriendo elevarse por encima del medio que la rodeaba, así transitaba a diario de la facultad de Derecho, donde se desempeñaba como directora de la biblioteca, a su casa vetusta y solariega, que quedaba a pocas cuadras de la plaza 25 de Mayo de Sucre. En esa casona sus habitantes, sus moradores, guardaban celosa y urañamente un precioso jardín que llamaban "la huerta".

La conocimos ya madura, pero representaba menos edad que la que realmente tenía. Su rostro era bello, de una belleza serena. Dominaban el conjunto sus ojos grandes, profundos y que rezumaban una insondable nostalgia. Esos ojos fueron cantados por el poeta de los goces de la vida y que se llamaba Claudio Peñaranda, padre de Agar. Sí, esos ojos nos impresionaron igual que a toda persona que conoció a esa admirable revolucionaria que paradójicamente apareció y se forjó en el reducto de la aristocracia terrateniente boliviana. La nariz afilada y casi perfecta le apartaba de los rasgos dominantes de los bolivianos. Los labios delgados, lucían pintura sin coquetería. Su palidez impresionaba y era, en realidad, transparente. Los cabellos castaños, sueltos, sin adornos, apenas si disimulaban una poderosa frente de mujer acostumbrada a manejar ideas.

Una cosa eran el rostro y otra diferente su cuerpo demasiado magro, sin formas, ocultando todo lo femenino tras ropas muy sencillas, sobrias.

Ese físico nada remarcable correspondía a una indomable mujer; a una mujer en su acepción más noble.

Agar Peñaranda materializaba una excesiva modestia, una humildad en su trato con los demás. Pero esto no era más que una apariencia; en realidad, un tremendo orgullo se encubría en tales actitudes: el orgullo de la que se tornó revolucionaria desafiando a su medio ambiente, derrotando con su postura a los aventureros, a los arribistas, a las

pequeñas gentes que pretenden engrandecerse invocando antecedentes de prosapia y de nobleza sanguíneas,

Seguramente a ninguno de sus camaradas se le ocurrió pensar que esa vida, que daba la sensación de equilibrio y placidez, hubiese sido turbada por las tormentas pasionales o por las inquietudes del individuo tan aferrado a lo terrenal. Si creemos a una de sus amigas más íntimas, N. F., esto también era apariencia, Agar Peñaranda habría sido atormentada por los sueños de encontrar al hombre de las grandes cualidades. Era mujer, como lo fue Rosa Luxemburgo, que supo poner tanta pasión, tanta parte de su existencia, al servicio del amor, sin por esto regatear un sólo minuto su entrega a la causa revolucionaria. Con todo, la existencia de la revolucionaria boliviana nos parece que sólo estuvo llena de la actividad partidista.

Tiene que haberse sentido tremendamente orgullosa porque durante muchos años fue la única mujer militante del POR -!y esto en Sucre!-; era un permanente desafío a la chatura y a los prejuicios del medio ambiente que la rodeaba. Desde sus inicios fue trotskysta y nunca abandonó esa línea política, lo que es ya excepcional. Estos antecedentes serán suficientes, si no hubiese demostrado su gran capacidad en la militancia diaria, para que Agar Peñaranda sea considerada una mujer excepcional; excepcional no sólo por su talento, por su capacidad para comprender la teoría marxista, sino excepcional por el tremendo valor que demostró al convertirse en pionera de la militancia porista.

La pasión política (nos referimos a la revolucionaria) es una de las más grandes pasiones de nuestra época de convulsión social, capaz de transformar radicalmente a los militantes, de concentrar todas las aptitudes y todo el talento hacia un único fin: la revolución, de despertar potencias dormidas en el individuo. Ese mar tranquilo que aparentaba ser Agar Peñaranda, escondía la avasalladora pasión de la militancia revolucionaria. Se engrandeció en las grandes tormentas que sacudieron al POR, sabía mantenerse a flote en las aceradas polémicas alrededor de la discrepancia teórica. Es posible descubrir a lo largo de su vida momentos de oscilación, pero ninguna derrota, ninguna

escisión lograron quebrarla. Esa frágil mujer fue una luchadora de acero, templada en las más bravas batallas, en el infortunio que parece ser el signo dominante de la marcha de los explotados. En la historia del POR, Agar Peñaranda aparece como una de las militantes duras y esa calidad sólo llegaron a tener unos pocos, los escogidos.

¿De dónde provenía esta pasión tan avasalladora? Ni duda cabe que de la mezcla de una profunda convicción ideológica y de un insospechado coraje que se cobijaban en esa pequeña mujer. La militante revolucionaria sublimó todas sus aptitudes, todas sus ansias, en la actividad política. Pero, ni la revolución, ni la política, pudieron destruir del todo su instinto maternal. Fue madre generosa y apasionada para sus sobrinos y fue en gran medida madre para sus camaradas y particularmente para los que venían de las filas obreras.

Cuando nos referimos a los revolucionarios nos fijamos únicamente en sus aptitudes para la militancia, por encima de toda otra consideración, incluyendo a la del sexo; decir que Agar Peñaranda fue una ejemplar revolucionaria, importa afirmar que supo colocarse en las primeras filas de los cuadros del POR, que se la debe contar entre los mejores que aparecieron a lo largo de su historia.

Era ciertamente una cerebral, no sólo porque desde su primera juventud se entrenó en el manejo de las ideas, sino porque la política era para ella, sobre todo, un problema de las ideas. Mas, esa cerebral era un volcán de ansias que buscaban materializar las ideas. Esto explica que se hubiese consumido en la militancia. El revolucionario bolchevique no es otra cosa que el vehículo que permite que la idea se transforme en fuerza material al enseñorearse de las masas, como diría Marx.

Se puede decir que Agar Peñaranda se inició en política como intelectual y como tal se aproximó al trotskysmo, pero luego reaccionó vigorosamente contra todo intelectualismo. Esta conducta la llevó ella a tal extremo que, pese a sus grandes aptitudes para escribir y para dilucidar los problemas de la teoría, se negaba empecinadamente a dejar en letras de molde su pensamiento. Escribía cuando su actividad de militante le

obligaba imperiosamente a hacerlo, pero entonces se cobijaba en el anonimato, esto de manera invariable. Agar Peñaranda tenía una total admiración, que se traducía en adhesión incondicional, por la teoría marxista y por las posiciones sostenidas por León Trotsky. Cuando en cierta oportunidad objetamos la caracterización que hiciera éste de la revolución rusa como burguesa (tomando en cuenta los objetivos que debía realizar y no a la clase social que estaba llamada a dirigirla), Agar no ocultó su extrañeza y no compartió nuestros reparos. Detrás de esta aparente humildad se ocultaba su repudio al snobismo intelectual.

El que una muchacha educada en los colegios y en la universidad de Sucre se hubiese rápidamente transformado en trotskysta, demuestra que era terreno abonado para que fructificase la débil propaganda de sus ideas que realizaba el POR. En este terreno Agar Peñaranda había sido ya entrenada por otras personas. No era obrera por su origen, sino que estaba entroncada en familias chuquisaqueñas muy antiguas y que tuvieron figuración en muchos campos. Era nieta de Samuel Oropeza, liberal y masón de mucho prestigio, como político y parlamentario escaló posiciones muy elevadas, como publicista y profesor universitario ha dejado su impronta en la cultura boliviana. Liberal consecuente, no se atemorizaba de citar en sus escritos y lecciones al anarquista Proudhon. Como hombre de derecho, demostró ser un especialista en diversas ramas que tienen relación con la ley; entre su creación se cuentan ventrudos volúmenes de procedimientos y otras materias jurídicas. Agar Peñaranda nos contó en alguna oportunidad que siendo escolina tuvo ya que ayudar en la corrección de las pruebas del **Procedimiento Civil** de su abuelo. La militante porista nunca ocultó su admiración por el liberal Samuel Oropeza. Militante político y escritor, concluyó montando una imprenta, donde se editaba **La Prensa**, y de cuyos talleres salieron muchos libros.

Agar Peñaranda ocultaba discretamente su pasión por la hoja impresa y por la tinta fresca. Esa mujer toda delicadeza conocía mucho del oficio de impresor. No pocas hojas que difundió el POR fueron editadas en la imprenta montada por Samuel Oropeza y bajo la dirección técnica de su nieta Agar. Varias veces ofreció entregar al partido esa

maquinaria que se encontraba paralizada desde muchos años antes. Samuel Oropeza era progresista no sólo por sus ideas liberales, sino porque se esforzó por aprovechar todas las innovaciones tecnológicas en materia de imprenta. Junto a una prensa plana de descomunales dimensiones, habla una máquina rara de componer textos y que era el antecedente inmediato de la linotipo. En fin, razones de operabilidad impidieron que el ofrecimiento de Agar beneficiase al partido. Antes de 1952 llegaron a la estación ferroviaria de La Paz muchos chivaletes conteniendo tipos móviles y que estaban destinados a la imprenta que proyectaba montar el POR. Era una contribución de Agar Peñaranda que desgraciadamente cayó en manos de algunos adeptos al pablismo y que hicieron desaparecer este material.

El que más influyó en el espíritu de rebeldía de Agar, en su repulsa a todo prejuicio, en su mente abierta a toda idea nueva, fue, ni duda cabe, su padre, el poeta modernista Claudio Peñaranda. Se trataba de un vate de genuina inspiración, de un bohemio a la moda de los decadentistas franceses, de un libre pensador que supo abrazar ardorosamente la causa liberal; el poeta era, a la vez, militante político polemista de gran talla y trovador nocharniago. Agar conservaba con limitado cariño la fotografía del poeta luciendo la banda del Gay Saber. Pero el bohemio murió cuando la hija que tanto amaba era apenas una niña.

La formación intelectual de Agar Peñaranda fue obra de su madre, Adriana Oropeza. Mujer excepcional, tenía un intelecto muy bien formado en largas lecturas; su voluntad se había templado en las feroces batallas que tuvo que librar el liberalismo, de la que era militante. Bajo la influencia de su padre y de su esposo, dedicó gran parte de su vida a la actividad periodística. Participó en enconadas polémicas con la "clericanalla", fue amiga y admiradora de Adela Zamudio, en su momento adalid de la liberación de la mujer. Adriana Oropeza pudo convertirse, gracias a sus propios méritos y al impulso que recibió de los suyos, en mujer auténticamente libre. No sólo que formó intelectual y moralmente a Agar, sino que no cesó de darle aliento cuando tuvo que enfrentarse con situaciones difíciles en su condición de militante porista. La conocimos envejecida, pero continuaba conservando



su inquietud por toda idea nueva y llevando una vida de mujer sin ataduras y manteniendo fraternal amistad con los pocos liberales que aún quedaban.

Agar Peñaranda fue una digna descendiente del viejo Oropeza y de los esposos Peñaranda, que supo rendir tributo a su época: revolucionaria de la segunda mitad del siglo XX, no pudo menos que ser trotskysta.

En la casa de Oropeza había una nutrida biblioteca, en la que abundaban las obras de los libre pensadores, de los escritores que cultivaban las ideas atrevidas y el buen decir. Agar Peñaranda estudió el oficio de bibliotecaria, pero antes de clasificar los libros por el método decimal, era ya una bibliófila, como legítima descendiente de quienes habían pasado toda su existencia en medio de papeles impresos.

Era suave, delicada, extremadamente delicada en el trato con sus camaradas de partido. Apenas si ocultaba su desprecio por los que presumían de nobleza o por los que querían pasar de intelectuales. No daba muestras de odiar al adversario político, pero sí los despreciaba, seguramente porque los consideraba indignos de elevarse hasta el trotskismo.

Esa amabilidad, esa delicadeza, se transformaban en intransigencia cuando se trataba de defender las ideas programáticas, que son el basamento de la política revolucionaria.

Agar Peñaranda participó en varias luchas políticas dentro y fuera del POR y en todas ellas defendió con admirable pasión las ideas que consideraba marxistas.

El testimonio de quienes la trataron de cerca nos lleva al convencimiento de que se sentía cercada por las gentes de ideas retrógradas y de prejuicios de todo tipo. Por esto mismo desafiaba al medio ambiente y se enfrentaba con él en su vida cotidiana y en todos los planos.

Era una introvertida y tuvo muy pocas amistades íntimas, pero dio

muestras de haber sido muy buena amiga, íntegra y servidora.

Vivía casi aislada, si se exceptúa su estrecha vinculación con sus camaradas de partido. Su existencia transcurría en compañía de los libros, un poco a espaldas de la sociedad chuquisaqueña.

Por su origen social no pertenecía al proletariado, pero se asimiló a las ideas políticas de esta clase y que se sintetizan en la necesidad de consumir la revolución y la dictadura proletarias. Se proletarizó políticamente por el camino del estudio y de la discusión programática. No tomó el marxismo en abstracto, sino como las leyes de la revolución en nuestra época, por eso se identificó con la revolución permanente.

Wálter Montenegro habría dicho que descendió de su cuna para defender a los explotados. Ella estaba segura de haberse elevado hasta la militancia revolucionaria. Porque se sabía venida de una clase extraña a la obrera, trataba con ilimitada deferencia y hasta admiración a los trabajadores de las fábricas o de las minas y a los campesinos; se esforzó por estar siempre cerca de ellos.

## II. RASGOS BIOGRAFICOS

Agar Peñaranda nació en la ciudad de Sucre el 25 de mayo de 1915 y murió el 25 de septiembre de 1977.

Estudió para maestra en la normal de Sucre, de donde egresó en 1932, posteriormente cursó estudios de derecho e idiomas en la Universidad San Francisco Xavier. Regentó de manera continua las cátedras de filosofía y francés en colegios de educación media.

Las muchachas de la clase media, las dedicadas a actividades intelectuales, prefieren el magisterio para ganarse el sustento. En este sentido Agar Peñaranda no fue una excepción.

La futura revolucionaria no se conformó con perderse en la rutina del profesorado. En ningún momento dejó de cultivarse a través de la lectura.

En 1946 obtiene la dirección de la biblioteca de la Facultad de Derecho, en un concurso de méritos en el que eran sus oponentes conocidos intelectuales y figuras de la política. Con anterioridad se había desempeñado como simple empleada auxiliar de esa biblioteca. La dirección de una repartición de ese tipo es, básicamente, una actividad intelectual, pues imprime una determinada política al funcionamiento de la biblioteca, deja su huella en la conformación de los stocks de libros y de los archivos. Hemos conocido de cerca el interés que ponía en completar determinadas colecciones de escritos, en la adquisición de algunas bibliotecas famosas, como la de Iturricha, por ejemplo. No era una clasificadora sin mayor iniciativa, sino que llegó a ser una profunda conocedora de la bibliografía boliviana. La bibliotecología no era para ella un oficio cualquiera, sino que supo colocarla al servicio de sus ideas políticas. Si la biblioteca de la facultad de Derecho de Sucre es un importante emporio de publicaciones marxistas y de escritos acerca de la revolución boliviana, es por obra de Agar Peñaranda, que nunca olvidó su condición de militante porista.

Como directora de biblioteca publicó un interesante boletín bibliográfico, tan indispensable como guía orientadora de los lectores y de los estudiantes en general.

La vimos muchas veces en la biblioteca guiando amable y fraternalmente a los lectores, dando ideas y enriqueciendo el propio texto de los autores. Se podrá a decir que por esa su capacidad de guiar intelectualmente era una educadora nata.

Fue una valiosa auxiliar para los militantes poristas que se dedicaban a algún tipo de investigación y particularmente a la histórica. En la Historia del movimiento obrero boliviano se encuentran algunas fichas elaboradas por ella. Sin embargo de que éste es un trabajo intelectual de mucho valor, ponía especial cuidado en permanecer en el anonimato.

En la biblioteca de su casa guardaba muchas rarezas bibliográficas, tanto nacionales como extranjeras.

Revolucionaria como era, se preocupó de organizar a sus compañeros de trabajo y de guiarles desinteresadamente en su lucha por mejores condiciones de vida.

Participó en la fundación del Sindicato de Trabajadores Administrativos de la Universidad. Asistió a numerosos congresos de este sector y alcanzó a llegar a la secretaría ejecutiva de la Confederación del ramo. Muchas de las reivindicaciones logradas por estos trabajadores han sido producto de la actividad de la dirigente porista.

Fue ganada por las ideas trotskystas alrededor de 1938, época en la que la organización trotskysta boliviana fue conocida en el ambiente universitario. En 1938 se realizó la Cuarta Convención de la Federación Universitaria Boliviana que aprobó el Programa de Principios redactado por el conocido militante porista Ernesto Ayala Mercado. Este joven líder ejercía innegable influencia en los medios estudiantiles; se trataba de un remarcable orador, había realizado estudios de aprendizaje en la Escuela Normal, de donde egresó como profesor de filosofía y asistía a

la Facultad de Derecho de la universidad chuquisaqueña.

Ayala era una mezcla de dandy, de intelectual revolucionario, de bohemio y de Don Juan. Apareció en los medios juveniles como una estrella rutilante que impresionaba por su atildado vestir, por su andar amenerado y por el atrevimiento de sus ideas, por su forma brillante de escribir.

Más tarde ha contado Agar Peñaranda que llegó al trotskismo a través de la influencia de Ernesto Ayala, que entonces se encargaba de difundir copias de las tesis de José Aguirre Gainsborg; este último había ya fallecido, pero la izquierda seguía moviéndose alrededor de las ideas que fue elaborando a lo largo de su existencia. José Aguirre se convirtió en el polo aglutinante de los jóvenes intelectuales más osados, no en vano había vivido rodeado de la aureola de comunista rebelde y de militante de la Oposición de Izquierda. Los textos de Trotsky siempre estuvieron a su alcance en las bibliotecas. No se puede descontar que Agar se hubiese aproximado al POR atraída por la simpatía y controversias que generaba el noble caudillo, pero desde el primer momento quedó conquistada y para siempre por el pensamiento fulgurante de Trotsky, por su atrevimiento en el manejo de las ideas y por su estilo cautivador. La militante revolucionaria jamás regateó su admiración al autor de "Literatura y Revolución".

Alejo Cabezas, uno de los compañeros de armas de Agar Peñaranda, nos dice: "Tenemos evidencia que el año 1940, año sangriento en que se estremeció el mundo por el asesinato del organizador del Ejército Rojo que cayó a manos del Organizador de Derrotas, la militante revolucionaria ya estaba firmemente enraizada en el ideario trotskista y participó activamente en el homenaje póstumo que los círculos universitarios y obreros rindieron al líder bolchevique desaparecido".

Sin embargo, no se adhirió de inmediato al POR, sobre todo porque los dirigentes de entonces no hicieron el menor esfuerzo para que esto sucediese. Resultaba insólito que una muchacha y sobre todo de Sucre se incorporase a la militancia. En los primeros años de existencia

del POR no habían mujeres. Fue necesario que transcurriese mucho tiempo para que en la organización se tomase como un hecho natural la avalancha de jóvenes estudiantes y obreras.

El año 1943 estalla el golpe de Estado encabezado por el bloque Radepa-MNR., que inaugurará el periodo nacionalista que va a concluir en la contra-revolución del 21 de julio y que constituirá el antecedente inmediato de los regímenes movimientistas surgidos de la revolución de abril de 1952. El primer gobierno del MNR-Villarroel se convirtió en la piedra de toque de las teorías marxistas, de los partidos y de las personalidades de izquierda.

Agar Peñaranda era ya militante del Comité Regional del POR de Sucre y había adoptado como nombre de combate el de Marcel, que está denunciando su contacto con la lengua y cultura francesas.

Durante el gobierno Villarroel conoce una de sus primeras oscilaciones políticas. Tenía influencia decisiva en el Comité Regional y éste desarrolló una campaña antifascista muy influenciada por la propaganda realizada por el stalinismo. Seguramente no comprendió en todos sus alcances la significación que tenía la movilización de masas involucrada en el nacionalismo. Esta actitud fue radicalmente rectificada a fines de 1946, cuando apareció la Tesis de Pulacayo.

Como es habitual en las filas revolucionarias, un error de tinte ultraizquierdista es casi mecánicamente compensado por una oscilación hacia posiciones de derecha. Durante la guerra civil de 1949 y después de 1952 pareció moverse bajo la influencia de la izquierda nacional y mostró inclinación hacia un entendimiento con el MNR. Nuevamente la oscilación fue breve y tuvo el suficiente valor para ir osadamente al reencuentro de su verdadero eje político.

Mucho más antes cayó abatida por una grave afección renal. Le extirparon un riñón y tuvo que permanecer inmovilizada en cama durante un año. En este largo periodo se dedicó a una intensiva lectura. De su lecho de enferma se levantó una mujer transformada, físicamente disminuida

y con una acentuada hipertrofia intelectual. Después de algunos años los cálculos renales aparecieron en el último riñón que le quedaba. Así, totalmente disminuida en el aspecto corporal, con un organismo funcionando a medias, tuvo el suficiente coraje para emplearse a fondo en una gigantesca lucha revolucionaria. Agar Peñaranda no sólo que se incorporó desafiante contra un medio social hostil, sino que combatió con tenacidad para derrotar a la propia naturaleza. Sus dolencias físicas, junto a la sañuda persecución de que fue objeto por parte de los gobiernos del más diverso tipo, acabaron con ella.

La Tesis de Pulacayo, que no es otra cosa que el llamado a la revolución proletaria a todos los explotados del país, sacudió las fibras más íntimas de toda Bolivia. Agar Peñaranda, como muchos otros, vibró al leer el emocionante panfleto. Desde ese momento la revolución social se le antojaba algo tangible, no en vano el grueso de los trabajadores se movilizó profundamente detrás de las consignas lanzadas desde la mole de estaño. Seguramente este documento contribuyó a que se comprometiese definitivamente con la revolución y le ayudó a comprender de manera más cabal el proceso de la revolución boliviana.

La conocimos cuando asistía a uno de los congresos nacionales del POR y que entonces muy modestamente se llamaban conferencias. La reunión tenía lugar en un rincón de la riente campiña cochabambina. Los pocos delegados venidos de varios confines del país, discutían apasionadamente las modificaciones políticas que se estaban operando y la urgencia de que el POR penetrase en las masas. Se vivían los últimos días del círculo de propaganda y de la hegemonía de una dirección nacional indolente. Agar Peñaranda habló muy poco, fue la encargada de informar acerca de las actividades partidistas en Sucre y en el momento del voto se alineó junto a los militantes jóvenes que propugnaban una radical transformación del Partido. Seguramente fue en esta oportunidad que conoció a Enrique Ferrante, un joven oriental que no era más que pasión y un puñado de nervios electrizados, puestos al servicio de la revolución. Cultivó una larga y estrecha amistad con Ferrante y en las cartas que le envió se puede percibir el interés de una inteligencia superior por inspirar determinada conducta a quien

voluntariamente pasaba por discípulo.

La vimos en muchas otras reuniones nacionales, asistió a casi todas ellas representando a Sucre, porque estaba segura que era ahí donde se forjaba la línea partidista. Cambió ideas, discutió y secundó la labor de los elementos poristas más prominentes, se alineó en una y otra fracción durante las discusiones internas. Sin embargo, llegó al Comité Central sólo más tarde. Sus esfuerzos estaban concentrados en dar una verdadera estructura granítica al Comité Regional de su ciudad natal.

Como corresponde a una militante revolucionaria, desarrolló una sistemática e incansable labor en el seno de las organizaciones sindicales; primero en el sector en el que trabajaba y luego en la propia Central Obrera Departamental de Sucre.

Presidió el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores Administrativos de la Universidad y es autora de su Declaración de Principios, inspirada en la Tesis de Pulacayo y en los documentos programáticos del POR.

Asistió de manera sistemática a las reuniones de la Central Obrera Departamental y llegó a cargos de dirección dentro de este organismo.

Durante la revolución universitaria de 1954-55, tuvo descollante actuación junto a los universitarios que pretendieron modificar la estructura de la educación superior. La revolución universitaria buscó eliminar al stalinismo de las direcciones juveniles y llevar el proceso revolucionario más allá de los estrechos límites fijados por el nacionalismo de contenido burgués. La actuación de Agar Peñaranda estuvo enmarcada en las directivas impartidas por el POR. Esta actividad permitía cohesionar las inquietudes y los movimientos de estudiantes, empleados y profesores universitarios.

Dedicó parte de su atención al movimiento femenino. Consideraba que la real emancipación de la mujer sería la consecuencia de la revolución pro-



letaria y estuvo muy lejos de las posturas estrambóticas del feminismo a ultranza. Puso mucho de su empeño en organizar a las mujeres de los diferentes sectores, buscando siempre el escenario adecuado para la difusión de las ideas revolucionarias. Alcanzó la presidencia de la Federación Nacional de Mujeres Profesionales de Bolivia. Tuvo alguna participación en la Asociación de Mujeres Universitarias y la entidad similar de México la designó como a su miembro honorario. También pertenecía a la Federación Mundial de Mujeres Universitarias.

Al realizar toda esta amplísima labor nunca buscó recompensa alguna y sólo se empeñaba en que todo su esfuerzo redundase en el fortalecimiento del movimiento revolucionario y de su partido. Sin embargo, diversos organismos laborales, entre ellos la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Ateneo Femenino de Estudios Jurídicos y Sociales, le otorgaron significativas distinciones.

Mujer de fina sensibilidad, no fue extraña a las emociones que producen los menudos golpes hogareños y sociales.

Se sintió enormemente afectada por la muerte de su madre, a la que sobrevivió por algún tiempo. Adriana Orópeza había vivido plenamente su larga existencia, pero la hija comprendió que con ella perdió a una de sus mejores amigas. Fue una víctima de algunos enredos que motivaron sus allegados, un largo y odioso entredicho judicial estuvo a punto de arrojarla de la casa en la que habla nacido y crecido. En fin, estas pequeñeces enturbiaron los últimos años de su existencia.

Era una militante de conducta vertical a toda prueba y sabía rechazar con energía a quienes la ofendían o trataban de mellar la dignidad de los suyos.

Esta mujer tan excepcionalmente cultivada en el aspecto intelectual, sabía cumplir con eficiencia y pulcritud las tareas hogareñas, la vimos desempeñándose como eficiente ama de casa o guisando los alimentos. Era toda una mujer.

### III. LA MILITANTE

La intelectual, la escritora, la conferencista, la mujer libre, palidecen ante la militante Marcel; más bien, todas estos rasgos sobresalientes configuran y ponen de relieve a la revolucionaria. Agar Peñaranda se realizó a plenitud en las filas del POR y su existencia misma se justifica si se la considera militante trotskysta. Con todo, su labor en el campo de la política, desarrollada en gran medida detrás del seudónimo de Marcel, permanece ignorada para el grueso del público. Los iniciados sabemos lo que valía como revolucionaria y no hemos dudado un solo instante para llamarla la Rosa Luxemburgo boliviana. No sólo por su talento, por su conocimiento de la teoría, o porque era mujer, sino porque toda su vida estuvo encaminada a lograr la revolución proletaria y porque tenía en su partido el escenario imprescindible para potenciar su inteligencia, su voluntad y todas sus cualidades excepcionales.

Es un poco difícil decir qué es lo que más le debe el POR: si sus aportes en la formación del programa partidista o su denuedo en la estructuración organizativa del Partido.

La recordamos como el cerebro y el nervio del Comité Regional de Sucre, como la redactora de *La Chispa*, vocero periodístico del trotskismo, como la instructora incansable de la nueva militancia. Todo eso era Agar Peñaranda y por eso mismo descolló como una magnífica militante.

Un partido bolchevique estaría perdido si permitiese o alentase la división y el abismo entre los que piensan, los que dirigen, los que escriben o manejan las ideas, y el grueso de la militancia condenado a realizar tareas únicamente materiales. El militante revolucionario profesional fusiona ambos extremos. Es teórico, es publicista, es agitador, activista y militante que cumple las tareas más pedestres y pequeñas. El movimiento revolucionario se forja alrededor de la actividad cotidiana, que está llena de las pequeñas tareas realizadas de manera silenciosa.

Agar Peñaranda era una paciente trabajadora en favor de la revolución y casi toda su obra fue hecha de manera anónima. Es por esto que decimos que repudiaba toda pose intelectual.

Escribía con rasgos varoniles y estaba muy bien dotada para manejar la pluma. Pero nunca quiso encerrarse en un gabinete para elaborar cesudas y bien labradas páginas; escribía como parte de la militancia, para llenar una necesidad en la lucha diaria. Aun como escritora era una combatiente. No era extraña al estilo polémico y planfletario, porque así se lo inniponía la militancia.

En sus actividades del Comité Regional de Sucre tuvo a su par a A. Cabezas y ambos supieron aglutinar a elementos de mucha valía y realizaron la proeza de penetrar profundamente en las masas campesinas y obreras.

Cuando uno lee la colección de *La Chispa*, queda sorprendido por el tono juguetón, chispeante y sarcástico de los escritos. Seguramente es un ejemplo único en la vasta producción periodística del POR boliviano. Agar Peñaranda y sus compañeros supieron rendir su tributo a la sal de la tierra que en Sucre se traduce en punzante ironía.

El investigador muy difícilmente podrá decir qué artículos salieron de la pluma de Marcel. La cooperación de los redactores era demasiado estrecha e indisoluble para poder distinguir a los autores de los escritos. La hoja porista ha dejado huella profunda en la lucha revolucionaria y es justo indicar que en ella se volcó íntegra Agar Peñaranda.

La actividad del POR., inclusive la que realiza en el seno de las masas, tiene como eje fundamental y como instrumento insustituible a sus numerosas publicaciones. Masas, por su condición de órgano periodístico central, es el vehículo de difusión de la línea política. Documentos, la revista teórica, constituye el laboratorio en el cual se asimila críticamente la experiencia acumulada en la lucha de clases y se dilucidan los problemas teóricos. Las publicaciones regionales popularizan y adaptan a las particulares condiciones regionales la línea

maestra impartida por el partido.

Agar Peñaranda, en su condición de dirigente nacional y de importante cuadro regional, cumplió gustosa el papel de corresponsal de Masas. Si los militantes y particularmente los elementos más destacados, no actuasen como antenas que captan las vibraciones que se producen en el seno de los explotados, sería imposible realizar un buen periodismo revolucionario.

Las necesidades concretas que nacen en el empeño de dirigir políticamente a los sectores mayoritarios del país, de llegar con consignas precisas hasta las capas más amplias y atrasadas de los explotados, contribuyen a crear un particular estilo periodístico. Y el estilo del POR es inconfundible y en él está parte de la contribución de Marcel. Es imposible determinar si es más lo que recibe o lo que da un militante en la labor colectiva partidista y particularmente en la literaria.

Pero existe una actividad en la que casi toda ella era obra de Marcel. La confección de los numerosos sueltos poristas que circularon en todas las latitudes de Chuquisaca y también de Bolivia. No se trata de saber a quién pertenecía la redacción del texto, se quiere relieves que Marcel los compuso materialmente con sus manos.

Antes ya de 1952 y después, el Comité Regional de Sucre realizó una amplísima campaña propagandística de movilización en el seno de las masas campesinas. Este es uno de los méritos indiscutibles de los camaradas de ese Comité Regional y particularmente de Marcel. Trátase de una imponderable contribución al movimiento revolucionario en general, a la actividad sindical y particularmente al fortalecimiento del POR. Si una organización política expresa su pujanza, su organización y su fortaleza política, en su capacidad para penetrar en el seno de las masas, su transformación en dirección de éstas se traduce en un salto hacia adelante en el aspecto ideológico. El militante que va al encuentro de los explotados es portador del programa partidista, pero, en cierto momento se transforma en el canal por el cual la experiencia

de las masas concluye dando vitalidad y nueva savia al programa. Agar Peñaranda y sus compañeros de Comité cumplieron a plenitud esta polifacética actividad.

Los militantes que elaboran el programa hacen un pronóstico acerca del desarrollo futuro del proceso político, a veces partiendo de antecedentes que están en los libros; los que realizan la proeza de llevar la estrategia partidista al seno de las masas actúan como instrumentos concientes de la historia y en esta medida son quienes reelaboran las tesis principistas de la organización.

Todo esto ha sido dicho para remarcar que Marcel fue, al mismo tiempo, agitadora, organizadora de campesinos y elaboradora de las ideas políticas fundamentales del POR.

El agro chuquisaqueño muestra algunas particularidades que emergen de la historia de la aristocracia terrateniente. Las zonas más ricas han sido lentamente monopolizadas por los latifundistas y las pocas comunidades que restan han tenido que escalar las montañas en busca de los yermos despreciados por los acaparadores de las tierras. La feudal burguesía, la pretenciosa aristocracia criolla, utilizaban sus haciendas como solaz veraniego y como factoría en la que transformaban la sangre y el sudor campesinos en oro sonante y contante como gustaba decir el peruano Lino Urquieta. La hacienda chuquisaqueña era expresión de ambiciones y limitaciones feudales y sólo muy excepcionalmente sirvió de teatro para empresas de tipo capitalista. El resultado fue una ultrajante e inhumana explotación de la masa mantenida en la ignorancia y la miseria. Al mismo tiempo, el agro era siempre una carga explosiva, capaz de estallar en cualquier momento y por la más insignificante incitación. Es en este medio en el que actuaron los militantes poristas.

Marcel nacida en hogar chuquisaqueño conocía, de manera directa, al campesino. Sus ascendientes tenían haciendas. Ella, la revolucionaria, se rebeló de manera radical contra la explotación del campesino, de esta manera llegó a levantarse incluso contra los suyos.

Los campesinos no luchan atraídos por las bondades del socialismo, ellos mismos no son socialistas, pero dan rienda suelta a su furia contenida por siglos contra un estado de cosas que apenas si les permite sobrevivir, que los humilla, que los exprime como a bestias. En determinado momento, la gleba se desborda y deja huella de sangre por donde pasa. En todos los rincones del mundo se sabe que la rebelión campesina es cruenta. Las reivindicaciones que plantean los hombres del agro son pequeñas y locales, que tienen relación con la necesidad de mejorar sus condiciones de vida e inclusive de poner a salvo su dignidad de hombres. El revolucionario que pretende organizar y dirigir a los campesinos no puede comenzar declamando las características del paraíso futuro, sino que tiene que saber dar respuestas concretas a las reivindicaciones inmediatas, ligándolas a la estrategia revolucionaria del proletariado. Eso es lo que hizo el Comité Regional de Sucre y por eso tuvo un resonante éxito. Su labor fue muy pronto retomada por los poristas de Potosí, de Cochabamba, de La Paz.

Estuvimos junto a Marcel varias veces, trepando las montañas de los alrededores de Sucre, realizando largas caminatas, para ir al encuentro de grupos de campesinos que estaban en espera de la palabra orientadora. En los miserables caseríos, hombres y mujeres acuclillados, esperaban a los poristas para discutir problemas muy concretos: cómo hacer frente a los gamonales y a las autoridades explotadoras. No bien llegaba el grupo de revolucionarios se servía el infaltable mote y la tutuma de chicha. Marcel que apenas si probaba alimento, para no dañar su quebrantado organismo, se munía de coraje y engullía el maíz cocido y la chicha. Esta es una actividad necesaria e infaltable si se quiere ganar la confianza del hombre del agro. Hablaba el quéchua con bastante perfección y a veces era la encargada de explicar la solución de los problemas.

Así de manera tan paciente, realizando un trabajo de hormiga, los poristas lograron establecer contactos y organizar a los campesinos de las provincias chuquisaqueñas más alejadas.

El objetivo era el de orientar políticamente a las masas. La línea política

para esta actividad se encontraba en las publicaciones partidistas, pero era preciso transmitir a viva voz a los campesinos, explicar incansablemente sus verdaderos alcances. Es ésta la labor que cumplió Marcel.

Al grueso de la masa se lo agrupaba en sindicatos (eran sindicatos puramente formales, porque casi inmediatamente adquirirían características soviéticas). Estas organizaciones campesinas estaban destinadas a servir de canales de movilización. Todo esto no era abstracto; los poristas siempre han señalado que organizaciones y movilización sólo podían tener un sentido revolucionario si estaban dirigidas por el partido de la clase obrera, es decir el POR. Esto explica por qué se puso tanto empeño en politizar y disciplinar a los mejores elementos del campesinado.

Ya durante la pre-guerra chaqueña se realizaron algunos esfuerzos por formar sindicatos campesinos, esto bajo la influencia del movimiento obrero de las minas y de las ciudades. En los años cuarenta el movimiento adquirió dimensiones nacionales y los explotados del agro se movían influenciados por el congreso campesino realizado con apoyo oficial durante el gobierno Villarroel. Los poristas se soldaron con esta tendencia que estremecía al agro. Los anarquistas tuvieron su parte en la organización de sindicatos campesinos y fue la última acción de masas que realizaron.

El Comité Regional porista de Sucre dio un inusitado impulso a la organización de sindicatos en el campo y pronto se vieron colocados en la dirección de la poderosa movilización campesina. En Cochabamba, la Federación Campesina fue prácticamente puesta en pie por los trotskistas.

Alejo Cabezas cooperaba a los campesinos en sus interminables disputas judiciales con los gamonales, una costumbre que se venía arrastrando desde tiempos lejanos.

Todavía estaban vigentes en el agro las antiguas tradiciones de la

agitación y de los cabecillas. El caudillo creía encarnar al Inca y tenía como costumbre andar bien vestido, embriagado y rodeado por una corte de seguidores y hasta de mujeres. Era la norma reunir "ramas" (contribuciones) entre los moradores de una región y cuyo monto era entregado a los agitadores, a fin de que pudiesen cubrir los gastos de viaje y manutención. Es fama que el agitador Ramos Quevedo de la zona orureña trasladaba el dinero de las "ramas" en sacos de yute. Los poristas lucharon enérgicamente contra estas costumbres.

Antes de 1952, el POR editaba su periódico en tres idiomas y vendía entre los campesinos.

El ejemplo de la militante Marcel era por demás aleccionador para los campesinos que son machistas sobre todas las cosas. El esposo en el hogar es el amo y la mujer le debe sumisa obediencia. Hombres y mujeres trabajan casi por igual, pero éstas son oprimidas dentro del hogar. Sin embargo, en los períodos de extrema agitación, de movilización, las mujeres ocupan un lugar de importancia en la lucha. Recordamos haber conocido en la región chuquisaqueña a una campesina que tenía directa participación en la actividad y mostraba grandes cualidades de caudillo. Con su actividad política había logrado transformarse en una mujer libre.

Cuando se escriba la historia circunstanciada de la actividad del POR en el seno de las masas campesinas será posible aquilatar en lo que vale la contribución de Agar Peñaranda.

Sucre es, sobre todas las cosas, una ciudad estudiantil. La actividad revolucionaria se ve fuertemente influenciada por esta circunstancia. El Comité Regional porista agrupaba periódicamente a los jóvenes universitarios y estudiantes, los organizaba celularmente y les impartía educación política. Este trabajo se veía interrumpido por las periódicas vacaciones, que a veces cumplían la función de virtuales desorganizadoras. Marcel dio pruebas de su capacidad para este tipo de organización y de enseñanza. Era uno de los ejes fundamentales de la organización.



En los mejores períodos se logró aglutinar a cantidades importantes de estudiantes, de profesores y de intelectuales. La calidad de estos elementos permitía que el Comité chuquisaqueño alcanzase un alto nivel teórico, aunque la politización no siempre iba paralela. Bien o mal, Sucre es una ciudad de lectores. El Comité vendía cantidades importantes de propaganda.

En los periodos de agitación, los poristas chuquisaqueños lograban aproximarse a los obreros de las pocas fábricas existentes y los organizaban. Este trabajo era mucho más dificultoso que el estudiantil. Es necesario distinguir entre los trabajadores artesanos y los propiamente proletarios cuando se trata de la organización partidista.

Los artesanos chuquisaqueños han sido siempre leídos y reproducen, en alguna forma, los rasgos de la aristocracia terrateniente, a su manera son la aristocracia de su clase. A medida que pasa el tiempo, el taller artesanal se descompone por la extrema miseria y la despiadada competencia de la producción maquinizada y en serie de las mercancías. Los artesanos han perdido toda confianza en sí mismos y, debido a la poca industrialización del país, lo que es mucho más grave en Sucre, van rondando por los alrededores del lumpen, esto por su extremada miseria.

El trabajo de captación de militantes y simpatizantes entre los artesanos resulta cosa nada difícil, pero los obstáculos aparecen cuando se trata de convertirlos en militantes y en cuadros bien formados. Entonces aflora la negativa influencia de una forma de vivir al margen de toda disciplina, la escasez de recursos que se traduce en la absorción casi total de las energías y preocupaciones de estos trabajadores.

En cierto momento, el Comité Regional infló sus filas con la incorporación de muchos artesanos, venidos principalmente de las filas del marofismo, que en su momento fue fuerte en Sucre, pero que no tardó en desintegrarse, esto como consecuencia de la casi ninguna solidez de las ideas políticas de Marof. En un comienzo se pensó que aquí radicaba la fortaleza de la organización en Sucre, pero, bien pronto se demos-

tró que constituía su debilidad. Los artesanos no lograron elevarse hasta una verdadera militancia y se mostraron muy vulnerables a las presiones extrañas, inclusive a las del oficialismo.

En Sucre casi no existen fábricas y son demasiado pequeñas, lo que hace sumamente difícil el trabajo de penetración y de captación de militantes. Sin embargo, se realizó labor fructífera en la empresa de cemento y también entre los transportistas.

En la ciudad universitaria uno de los trabajos partidistas fundamentales fue siempre el realizado en los medios estudiantiles (colegios, normal, universidad). Con todo esta labor, si se exceptúa la realizada en la universidad, tuvo siempre un marcado carácter juvenil. El error cometido con frecuencia consistió en confundir a los alumnos de secundaria con militantes con plenitud de derechos y de deberes. Se trataba de forzar la maduración de quienes normalmente debían ser agrupados en la juventud del Partido.

En todo este trabajo, cuyo aspecto fundamental era, precisamente, la capacitación de quienes acababan de llegar a la organización, Marcel ocupó un lugar de primera importancia e insustituible. Era una infatigable educadora de los elementos nuevos.

Hay una tendencia a concentrar todos los aspectos de la actividad de dirección del Partido en el Buró Político (que cumple funciones ejecutivas dentro del Comité Central), de manera que los otros cuadros dirigentes pueden concluir anquilosándose en la inactividad. Esto no cuenta tratándose de Marcel. Varias veces llegó a la dirección nacional y, de manera invariable, fue el eje central del funcionamiento y orientación del Comité Regional de Sucre. La elaboración colectiva de la línea política supone que la militancia y los organismos partidistas discutan todos los problemas nacionales y los propios de la organización. Llegar a un alto nivel en este aspecto es sumamente difícil y es preciso lograr una gran formación política y teórica de la militancia.

Una de las tareas más importantes que cumplió Marcel se refiere a

su participación en la política nacional del POR. Si se exceptúan sus pequeñas y momentáneas oscilaciones, se puede decir que defendió con firmeza el programa porista. Esta actitud no fue solamente de Marcel, aunque su influencia fue decisiva en este sentido, sino de todo el Comité Regional. Asídúa concurrente a las reuniones nacionales, muchas de las cuales se realizaron en Sucre, se convertía en la disciplinada ejecutora de las dicisiones adoptadas y vigilaba que así lo hiciera también la militancia. En esta medida contribuyó con sus conocimientos y con su rica experiencia al enriquecimiento y estructuración del programa.

Era una militante disciplinada sometida a la férrea disciplina bolchevique que emerge de una profunda convicción ideológica y que, de esta forma, se torna voluntaria. Al mismo tiempo defendía celosamente su derecho a discrepar con la dirección o con los camaradas, a defender sus ideas en todos los planos. No sólo que había comprendido lo que es el centralismo democrático (amplia democracia interna para preparar mejor la acción unitaria del Partido), sino que se esmeró en ajustar sus actos de militante a sus normas y de que también así lo hiciesen los otros camaradas.

Le tocó vivir, como apasionada protagonista, dos grandes escisiones del POR. Cuando se aproximó al trotskysmo, el Partido acababa de salir de la crisis interna y programática que motivó la discusión con el marofismo. Desde el primer momento la disputa giró alrededor de la naturaleza del programa y de la organización que debería tener el partido revolucionario en la atrasada Bolivia. Marcel no mostró huella alguna de que esa disputa hubiese impactado en ella. Nada tuvo que ver con los peseobistas; fue admiradora de José Aguirre Gainsborg.

Después de 1952 y cuando el movimiento campesino ingresó a su período de declinación, dentro del POR se desencadenó una gigantesca discusión ideológica acerca del porvenir del proceso revolucionario boliviano y de las características que debería tener la organización para cumplir satisfactoriamente su misión. Rápidamente ocupó el centro de la disputa el análisis del nacionalismo de contenido burgués, la actitud que debería asumir el partido revolucionario frente a él. No se trató

de un problema exclusivamente nacional; por el contrario, la polémica entroncó en la pugna internacional que tenía lugar entre pablistas, que habían logrado apoderarse del aparato organizativo de la Cuarta Internacional, y trotskystas. La lenta escisión que se iba profundizando tuvo su réplica en Bolivia.

Los pablistas en América Latina actuaban a través del equipo organizado por los posadistas, que ya mostraban sus rasgos inconfundibles de infantilismo, incomprensión, etc, que es característico en ellos. Inicialmente, la dirección boliviana en su integridad rechazó los intentos intervencionistas, burocráticos y autoritarios de Cristali y sus seguidores. Detrás de éstos estaba la dirección de la Internacional y ésta no tardó en formar una fracción dócil dentro del POR.

La tesis pablista violentaba los hechos al sostener que las masas ya estaban en las puertas del poder y que el trotskysmo tenía el control de aquellas. De aquí se concluyó que toda táctica destinada a realizar un paciente trabajo en el seno de las masas, buscando ganarlas para las ideas revolucionarias, era un derrotismo inexplicable. Se añadió que estando las masas a medias en el poder no había tiempo para estructurar cuidadosamente a la vanguardia revolucionaria y que su lugar prácticamente había sido ocupado por el lechinismo. Por este camino se llegaba a la conclusión de que se imponía el apoyo al nacionalismo o, en el peor de los casos, a su izquierda.

Los que enarbolaron el programa tradicional del Partido y que tomaron para sí la tarea de defender la línea política y la práctica desarrolladas bajo los regímenes movimientistas, concluyeron siendo arrinconados paulatinamente, reducidos a un puñado de militantes y que estaban dispersos en todo el país. Observada la discusión desde la perspectiva histórica, se comprende que, en general, la posición de los adversarios del pablismo era justa y correspondía a la concepción de la revolución permanente. Sin embargo, no logró mayor éxito. Esto merece una explicación. Las condiciones políticas dentro de las cuales se desarrolló la disputa no eran favorables para la fracción trotskysta, esto porque las proposiciones del nacionalismo no habían sido todavía probadas por

la historia. Los trotskystas formularon un pronóstico de la inevitable claudicación del nacionalismo ante la presión imperialista y reaccionaria; pero, como todo pronóstico tenía todavía que ser probado. En la medida en que el nacionalismo no se había agotado constituía un polo de atracción para los elementos atrasados, aunque éstos militasen formalmente dentro del POR. Ahora es fácil decir de qué lado estaba la razón, pero en ese momento (cuando era importante e impostergable pronunciarse) las dudas asaltaban por todos los lados, particularmente a quienes no dominaban la teoría marxista. Se tiene que comprender que el nacionalismo fue la piedra de toque para los programas y tendencias que se reclamaban del marxismo; en la prueba se quebraron partidos y personalidades. Sobrevivieron únicamente quienes supieron dar la adecuada respuesta programática a lo que fue golpe osado del nacionalismo.

Recordamos a Marcel sentada alrededor de una tosca mesa, discutiendo apasionadamente con los pablistas, rechazando con energía toda maniobra burocrática e inmoral, señalando los senderos por los cuales debía recorrer el partido de la clase obrera, puntualizando qué aspectos organizativos era urgente defender. Desde el primer momento se alineó junto al pequeño número de trotskystas y supo poner pasión y energía en el combate contra el desviacionismo pablista.

En el momento de la escisión el Comité Regional de Sucre fue el único que íntegramente repudio a los pablistas y prácticamente se convirtió en el puntal de los primeros trabajos de reorganización que emprendieron los trotskystas. De esta época arranca su larga e invariable amistad con los militantes obreros del resto del país, principalmente con los mineros. César Lora realizaba entonces descomunales esfuerzos por orientar a la militancia de Siglo XX para que pudiese asumir una clara actitud de respaldo a la fracción trotskysta.

Después de la escisión con los pablistas, el Partido tuvo que soportar las consecuencias del "entrismo" en el MNR ejecutado por un puñado de pequeños burgueses desesperados de prebendas y de beneficios económicos. Los que cambiaron al partido de la clase obrera por el

pequeño burgués MNR eran elementos desesperados de llenar el estómago no importa a qué precio y de cobrar notoriedad gracias a la propaganda que ofrecía el oficialismo. Marcel tenía algunos amigos entre los "entristas", pero inmediatamente los repudió y rompió toda vinculación con ellos.

El Partido tenía ante sí la gigantesca labor de reconstruir sus filas, que habían quedado maltrechas con la escisión, una de las mayores de toda su historia. En estos trabajos tuvo importante participación Marcel. No se trataba únicamente de soldar algunas fisuras, sino de reestructurar a toda la organización alrededor de una verdadera clarificación ideológica y programática. De la crisis emergió un Partido que tenía una mayoría de militancia obrera y que había logrado superar en mucho el programa inicial de 1938.

Cuando sobrevino el golpe de Estado de 1964 y en 1965 se precipitó la sangría de los trabajadores las ciudades y las minas, Marcel y otros camaradas de Sucre soportaron las consecuencias de la represión contra el trotskismo. El valor físico de Marcel para hacer frente a la bestialidad de la policía linda con la leyenda. Ese cuerpo menudo y extremadamente debilitado por una larga enfermedad, sabía soportar los vejámenes, los largos encierros, etc.

Durante la gran movilización de masas de 1970-71, Marcel y los otros camaradas de Sucre se incorporaron desde las catacumbas de la clandestinidad como los caudillos indiscutidos de los explotados y de los estudiantes. Marcel se convirtió en uno de los ejes de la organización de la Asamblea Popular de Sucre, en su dirigente más esclarecida y en la voluntad férrea que tendía hacia los explotados.

Marcel estaba convencida que la Asamblea constituyó la obra más importante del Partido y el derrotero por el cual marcharía en el futuro la clase obrera. En este aspecto no habla la menor discrepancia entre ella y el resto del Partido.

El golpe contrarrevolucionario de agosto de 1971, ejecutado por el

gorilismo, por la reacción criolla encarnada en FSB y el MNR., bajo la inspiración imperialista, tuvo tremendas consecuencias para el Comité Regional de Sucre.

La represión se descargó brutal sobre todo el Partido. Marcel y los demás camaradas de Sucre no sólo que tuvieron que soportar la persecución policial, sino que ésta logro desbandar a la militancia del Comité Regional.

Sucre es una ciudad pequeña y la policía puede darse el lujo de controlar minuciosamente los movimientos de todos sus habitantes. Después de que los dirigentes, entre ellos Marcel, fueron libertados, se vieron reducidos a la impotencia e inactividad por la vigilancia estrecha ejercitada sobre ellos por los organismos de represión. Prácticamente quedaron confinados en sus domicilios.

Sin embargo, esto no quiere decir que no hubiesen seguido apasionadamente las vicisitudes de la existencia del Partido.

Es en estas condiciones que tiene lugar la larga discusión dentro del POR. entre la tendencia nacional foquista y la mayoría de la militancia. Esta vez la polémica permitió a los trotskystas constatar la validez de su programa a la luz de los acontecimientos que hablan tenido lugar en el país. La escisión fue adecuadamente planteada y precedida por una discusión que llegó hasta sus últimos extremos: las posiciones controvertidas fueron puestas al alcance de toda la militancia.

Nuevamente Marcel y el resto de los camaradas de Sucre se alinearon desde el primer momento junto a la mayoría trotskysta y rechazaron con suma energía las imposturas de los revisionistas.

Hemos indicado que las condiciones adversas creadas por la dictadura fascista impidieron un trabajo regular de parte de Marcel y de otros camaradas muy conocidos, lo que se tradujo en el aflojamiento del CR. en la captación de nuevos militantes y en el trabajo de formación de cuadros. A todo esto hay que añadir que Marcel pasó casi toda la última

temporada postrada en cama. Desde su lecho de enferma agonizante no dejó de interesarse ni un sólo minuto por la suerte de su Partido y por la sacrificada labor que desarrollaban en la clandestinidad los camaradas del interior del país.



## IV. SUS ESCRITOS

Agar Peñaranda, una infatigable trabajadora, dedicó gran parte de su tiempo a manejar ideas, a escribir, a traducir y a leer.

Conocía a fondo la lengua francesa y realizó para el POR una febril actividad como traductora. Este es un aspecto desconocido de su personalidad, sobre todo porque ponía mucho empeño en permanecer en el anonimato. El POR pudo publicar muchas rarezas bibliográficas en castellano debido a las traducciones hechas con precisión y galanura por Marel. Un ejemplo: el Partido logró imprimir la primera versión castellana del importante trabajo de León Trotsky titulado Problemas de la guerra cívil. Cuando en la modesta tapa de papel periódico apareció la indicación de que la traductora era Agar Peñaranda, ésta montó en cólera, creía que así se alentaba una inútil vanidad.

Muchas de las traducciones de esta camarada permanecen aún inéditas, entre ellas algunos escritos de Trotsky y varios textos de una escuela de cuadros organizada en Europa por la IV Internacional.

El POR ha mantenido escuelas de cuadros dentro de su plan de formación teórica de su militancia. En estas escuelas una de las figuras centrales era siempre la camarada Marcel y quienes asistieron a sus cursos jamás olvidarán la simpatía que irradiaba y sus grandes dotes de expositora.

Una de las mejores escuelas seguramente fue la que tuvo lugar en Siglo XX, durante el gobierno de Siles.

Las escuelas de cuadros del POR no se limitaban a ser encuentros académicos solamente, sino que vinculaban la discusión teórica con trabajos prácticos y con frecuencia los alumnos intervenían en las luchas que protagonizaban las masas de una determinada localidad. La escuela escogía algún tema central, sobre el que giraban todos los cursos. Durante el desarrollo de la escuela de Siglo XX tuvo lugar el arribo de una delegación de parlamentarios soviéticos. La militancia

trotskyista de Siglo XX y los alumnos de la escuela ingresaron al interior de la mina y salieron con la masa de trabajadores que portaban retratos de Lenin y Trotsky, innumerable cantidad de pancartas con consignas que decían "Viva la Rusia de Lenin y Trotsky!". Los stalinistas estaban desolados y precipitaron una pedrea al no poder abatir una bandera de la IV Internacional que dominaba la plaza de El Minero. Marcel cubierta por un guardatojo, peleaba en medio de la multitud.

Para esa escuela escribió su texto titulado **Filosofía Marxista**, originariamente impreso por el Comité Regional de Potosí y que posteriormente ha merecido otras dos ediciones. El Partido lo utiliza como manual destinado a la formación de su militancia.

El curso de Marcel comienza informando a los obreros y demás militantes sobre el concepto de la filosofía y de la lucha entre idealismo y materialismo como el problema fundamental a lo largo de la historia del pensamiento humano. Estudia el materialismo y reseña la historia de esta tendencia. Los capítulos finales están dedicados al materialismo dialéctico, a la dialéctica y a la teoría del conocimiento.

Acaso uno de los defectos de este texto radique en que se descubre de lejos a la profesora.

En otra escuela de cuadros tuvo a su cargo, juntamente con el autor de estas líneas, un curso sobre la historia de las Internacionales (de la Primera a la Cuarta). La introducción fue elaborada tomando como base muchos textos traducidos por Marcel. El Partido logró imprimir la introducción sobre la historia y parte de los textos de los cuatro primeros congresos de la III Internacional.

Merece un comentario especial su actividad en el campo de la lucha en favor de la liberación de la mujer.

Conocemos de ella dos escritos sobre el tema. El más importante es un análisis marxista de la evolución de la mujer en el plano internacional y boliviano, titulado **Estudio sociológico de la mujer boliviana**, su

texto se incluye en un Boletín publicado por CODEX.

Marcel comienza destruyendo la interpretación social de la mujer en base de la idea de los rasgos eternos del carácter femenino. Concluye que esta teoría expresa el destino de la mujer con ayuda de la anatomía. Siguiendo el materialismo histórico, puntualiza que las transformaciones que sufre la mujer dentro de la sociedad están determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas.

El escrito estudia el problema de la desigualdad jurídica de la mujer y comienza señalando: "Según el materialismo histórico, el sometimiento de la mujer se produjo a consecuencia de la aparición del derecho de propiedad y se ha mantenido porque debía ser preservado. Mientras mayor era la importancia del patrimonio, era mayor el sojuzgamiento de la mujer".

Pasa revista a la legislación social en lo que se refiere al trato que otorga a la mujer. Es sumamente interesante la revista que ofrece de las transformaciones de la legislación en la materia. La promulgación de la Ley del divorcio "puede ser considerada -dice- como la primera disposición legal que rompe la tradición de desigualdad jurídica" en perjuicio de la mujer. En 1933 Bolivia suscribió el Tratado de Montevideo que concede a la mujer igualdad de derechos con el varón. La Ley General del Trabajo (Código Busch), le concedió derechos sociales y sindicales. "La Constitución Política de 1938..., que puso de manifiesto la crisis total de la sociedad boliviana en todos los órdenes, realizó cambios revolucionarios en la materia: incluyó un capítulo relativo a la familia que fue colocada bajo la protección del Estado y estableció la igualdad jurídica de los cónyuges y la igualdad de los hijos". La Constitución de 1944 reconoce el matrimonio de hecho. El Código de la Familia fue sancionada en 1972, "ha establecido y reglamentado el Derecho de la Familia, consagrando de esta manera un régimen de protección a la mujer y el niño ...".

Marcel saluda con entusiasmo la participación de la mujer en la política y en la actividad sindical y cree que le permitirán conseguir una real

igualdad en el trabajo, en el salario y en el ejercicio de los derechos políticos.

Es impresionante la reseña que hace de la participación de la mujer en el desarrollo cultural del país. Demuestra un gran conocimiento de la historia boliviana, de las escuelas y tendencias literarias y artísticas. Ofrece datos sumamente interesantes en la materia. Nos informa que en 1823 existía una sola escuela de niñas con un total de 62 alumnas y que en 1848 eran ya cuatro. El gobierno liberal, que dio un gran impulso a la educación, tomó en serio el problema de la instrucción de la mujer: en 1906 y 1907 se envió una comisión de jóvenes maestros a Chile, entre los que viajaron 18 mujeres. En 1913 se fundó el primer colegio de señoritas en Sucre.

“Por el año 1915, un grupo de destacados intelectuales, organizó una academia llamada Universidad Femenina. Según Costa du Rels, se inspiraba en la universidad de los Anales de París. Se dictaban conferencias sobre temas diversos. Al cabo de dos años la limitación y la intolerancia del medio dieron fin con esa tentativa”.

Las primeras mujeres universitarias fueron las admitidas en las facultades de medicina y derecho de Sucre, en 1919 y 1923. “En 1925 egresó la primera mujer médico ...”.

También hay datos sobre la formación de entidades culturales de mujeres, como el Ateneo Femenino de Bolivia, fundado en 1923, la Legión Femenina de América (1937), etc.

La conclusión a la que llega Agar Peñaranda después de analizar todas las luchas de las mujeres por su liberación, es la siguiente: “la historia no gira en sentido inverso. La mujer que se ha planteado su liberación, no volverá a su condición antigua y su liberación sin mixtificaciones, real, con plenitud de derechos, con posibilidades concretas, sólo podrá llegar como un aspecto de la solución del problema social en su conjunto, del cual es solo una parte. La mujer realizará su libertad, proyectándola sobre la sociedad humana en la que pueda realizarse la libertad y

justicia sin restricciones. El ser humano, debe buscar el reino de la libertad en el mundo de lo dado. Para ello, debe afirmar sin equívocos, la fraternidad humana y ésta no es real sino existe dentro de la relación del hombre con la mujer, tanto como entre todos los hombres”.

En uno de los volúmenes de las monografías dedicadas al sesquicentenario de la República encontramos un trabajo de Agar Peñaranda que lleva el título de **Participación de la mujer**. Se trata, en gran medida, de una síntesis, cierto que con modificaciones, del trabajo que hemos reseñado más arriba.

**Participación de la mujer** se esfuerza por presentarnos, citando nombres y hechos, el papel de la mujer durante la Colonia, la República, en sus diferentes etapas. En el aspecto estrictamente cultural, se refiere al movimiento romántico y al papel que en él tuvieron mujeres como María Josefa Mujía, Hercilia Hernández de Mujía, Juana Manuela Gorriti, Lindaura de Campero, etc.

Cuando analiza la actividad de la mujer en el siglo XX, rinde merecido tributo a su madre Adriana Oropeza: “Poseedora de una formación cultural poco corriente en esa época, escribió en los diarios La Prensa, Patria Libre y El Liberal de Sucre y en el El Diario de La Paz. Hija y esposa de liberales, militó activa y combativamente en ese partido, por ese entonces progresista. Fundó en Sucre el Centro Liberal Femenino y el Ateneo Femenino, de muy corta trayectoria. Por su talento y sus virtudes cívicas recibió el reconocimiento de la juventud universitaria en el Ateneo de la Juventud de La Paz. Adriana Oropeza fue mujer de ideas muy avanzadas. Su militancia política fue excepcional en un medio en el que la mujer, aun la profesional universitaria, considera que esa actividad es ajena a su calidad femenina. Fue pianista muy destacada”.

Marcel considera, en síntesis, que la división de la sociedad en clases antagónicas ha determinado el sometimiento y la doble explotación de la mujer.

En 1952, estuvo en el cuarto curso de la Academia de Idiomas de Sucre, esa admirable revolucionaria y mujer que fue la trotskysta Agar Peñaranda Cerebral y estudiosa como ella sola, consideraba que la creación teórica era el campo para su realización. Estudió francés, siguiendo una tradición de su hogar y el trabajo que tenemos entre manos está escrito en ese idioma. Sus profesores casi no tuvieron que hacer enmiendas al trabajo que la alumna elaboró en un idioma que no era el suyo. En ese entonces Jean Paul Sartre había llegado a la cumbre de su fama y no pocos estaban interesados en pretender vivificar a la doctrina de Marx con ayuda del existencialismo. La militante trotskysta creyó de su deber, tan a medida a su indiscutible honestidad intelectual, decir por escrito su opinión sobre el existencialismo.

La tesis, que mereció ser premiada por la escuela de idiomas, lleva como título L' EXISTENTIALISME CHEZ SARTRE. Se trata de un trabajo relativamente breve, como lo son, por otra parte, los escritos que salieron de la pluma de Agar Peñaranda, pero, sin embargo, completo en lo que se refiere al análisis de las ideas de Sartre. Al ejemplar que está en nuestro poder, escrito en una vieja máquina, le faltan desgraciadamente unas dos páginas y que corresponden a las conclusiones.

De la lectura de este texto se desprende que Agar Peñaranda estudió la obra filosófica y literaria de Sartre, incluido su teatro.

El vistazo general de la obra del teórico del existencialismo queda sintetizado en la siguiente frase: "Su obra literaria, su filosofía de la desesperanza y del absurdo, son la expresión de una época que confronta la transmutación de todos los valores y el hundimiento de las instituciones establecidas. Epoca de crisis, de escepticismo y de pesimismo, parece que ella es el testigo de la quiebra de todo un sistema de valoraciones".

Su opinión sobre el existencialismo: "La filosofía existencialista... puede ser incluida en medio de las nuevas corrientes irracionalistas que están en boga hoy. Ella se explica -y Sartre lo admite- como producto del clima de inseguridad y de angustia que la humanidad ha vivido durante

los últimos años. Para la crítica marxista, la angustia existencialista es un fenómeno de época y de clase, aparece sobre la descomposición de la burguesía y su origen es también la burguesía”.

La producción literaria que lleva la firma de Marcel es sumamente magra, como ha podido verse. Esto se debe a varias circunstancias.

Una parte de sus trabajos y no pequeña, ciertamente, está dispersa en las muchas publicaciones partidistas y en revistas y periódicos. Otra parte no lleva firma, porque, repetimos, Marcel se complacía en ocultarse en el anonimato.

Es verdad, que ella hubiera podido producir mucho más. Sus dolencias físicas contribuyeron a que no lo hiciera. Pero hay un factor más importante: su extremada modestia, su afán a no publicitarse, le empujaban a no producir textos sino mediaba una poderosa presión partidista.

Varias veces se le solicitó que ampliara su texto sobre **Filosofía Marxista** e invariablemente rehusó emprender ese trabajo, porque no lo consideraba de importancia.

Tenía un estilo depurado y le gustaba manejar bien el idioma. Leía con mucha dificultad algunos libros bolivianos porque le desagradaba su sintaxis barroca o retorcida. Sin embargo, no puede decirse que era una purista.

En síntesis, el mérito invaluable de Agar Peñaranda ha consistido en haber sabido entregarse íntegramente a la causa revolucionaria. Sin embargo, no dio de sí todo lo que podía dar en el campo de la creación teórica. Se diría que era un poderoso cerebro que no pudo vencer las limitaciones del medio ambiente, acaso porque no utilizó toda su voluntad para este logro. El militante revolucionario de un país atrasado, por extraño que parezca, tiene que elevarse a cumbres insospechadas en el campo de la teoría, porque está obligado a dar respuesta a los planteamientos que emergen de situaciones políticas inéditas. En Agar

Peñaranda, en este terreno, se percibe una especie de seguidismo a lo que dijeron e hicieron los clásicos. Este fue el lado débil de la militante revolucionaria.

Es tradición que propios y extraños, los discípulos y los adversarios, se retaceen los cadáveres con diverso fin. Marcel, la revolucionaria, ha tenido mucha suerte en este aspecto, únicamente el POR., su partido, levanta su nombre, se apodera de su herencia y la cita como ejemplo. Los renegados, los traidores, los pablistas o nacional foquistas, han tenido el acierto de no manchar su nombre. Esta extraña conducta en individuos que ignoran lo que es la moral revolucionaria, sólo se explica porque no la conocieron ni la conocen en su pensamiento, en sus virtudes, en su ejemplo de militante.

Marcel abrió en vida un abismo insalvable entre ella, la revolucionaria vertical, y los renegados traidores. Los rechazó violentamente, acaso por eso estos últimos en momento alguno pretendieron apoderarse de su nombre, como lo hicieron de tantas cosas de las que eran totalmente extraños (el nombre del Partido, de MASAS, de César Lora, Isaac Camacho, etc).

La Paz, 10 de agosto de 1978